

Magris

y la luminosa diversidad

Luis M. Alonso

»»

Claudio Magris escribía el pasado mes de marzo en uno de sus artículos de *Corriere della Sera* sobre el compromiso cívico del confinamiento y de la distancia social impuesta por la propagación del virus. Otros lo han hecho, pero Magris es diferente a cualquiera en la elegancia y en la concisión de su estilo. El prestigioso germanista triestino se preguntaba de un modo retórico acerca de qué derecho tenemos a comprometer otras vidas en nombre de nuestro amor, la necesidad de ellas o de su deseo por nosotros mismos. «Incluso el amor, si disuelve los límites y los deberes, puede convertirse en una mezcolanza destructiva. Incluso en el corazón, escribe Stefano Jacomuzzi, en su extraordinaria novela *Un vento sottile*, a menudo todo es desorden y gran confusión. Es humano amar ese desorden confuso más que las reglas. La transgresión nos parece insignificante como una parada prohibida o para cruzar un paso de cebra en rojo cuando no hay nadie en ese camino. Es inevitable, casi natural, odiar las reglas, prohibiciones de estacionamiento, límites de velocidad. Las reglas son la democracia y la democracia es ciertamente menos fascinante que el amor o el color del mar. Es un valor frío, como la regla, que sin embargo nos permite cultivar nuestros valores cálidos, el amor o el color del mar. La tentación de transgredir las reglas es humana, muy humana, es el color de nuestra vida. Pero hay una poesía seca y dura de las reglas que debemos aprender a respetar, como el poeta respeta el endecasílabo. A través de este esfuerzo obstinado y aparentemente árido, también podemos amarlas, no únicamente conmovernos por la fotografía de una persona que sufre y muere, sino también por los gráficos que nos muestran las curvas de la pandemia, no solo sabiendo sino también sintiendo que esas curvas son destinos humanos, cada uno único e irrepetible. La poesía de las reglas puede dar una sobria dignidad a nuestro destino». Reconfortante lección de Magris.

Instantáneas, que ha visto la luz en Anagrama, incluye breves crónicas literarias, publicadas entre 1999 y 2013, en *Corriere*, en las que una escena, una imagen, un diálogo, suscitan una reflexión sobre la vida y a menudo sobre la muerte. También son

Las curvas de la
pandemia son destinos
humanos, cada uno
único e irrepetible



retratos autobiográficos, donde el autor nunca es protagonista en primer plano, sino que está presente como un observador discreto e irónico, listo para reconocer y denunciar partiendo de las debilidades de su vecino, incluso de las propias. La última de estas visiones fugaces de la vida se titula «Selfie» y retrata a un automovilista enojado bloqueado por un automóvil estacionado ilegalmente frente a la entrada del garaje que ocupa un niño inocente y asustado de siete u ocho años. O esas visiones fugaces de Trieste, y en particular de su franja costera, la Barcola, esa delgada línea de playa libre que corre junto a la carretera principal de acceso a la ciudad, donde el escritor, junto con otros parroquianos, se baña. Magris observa a dos niños, el italiano blanco, ella alemana negra como el ébano, jugando juntos. Cuando este es reprimido por



INSTANTÁNEAS
Claudio Magris
Anagrama
160 PÁGS. 17,9 €

su madre por disparar una pistola de agua y molestar a los bañistas, protesta porque, entonces, la niña también debe ser regañada. «¿Qué niña», pregunta la madre que no la ve al haberse escondido detrás de un árbol. «Esa que habla y no se entiende nada», responde el hijo. Ni siquiera pasa por su cabeza identificarla con el color de su piel. La diferencia de color que en otras circunstancias, tiempo y lugar, hubiera podido provocar separación y segregación es irrelevante respecto al italiano y el alemán, escribe Magris. Tampoco tiene el poder de separarlos, porque, apenas reaparecida la niña, después de haber sido, a su vez, reprendida por sus padres, los dos vuelven a perseguirse con las pistolas, ajenos a una gran lección sobre diversidad.

Trieste no solo es un cruce de caminos entre Este y Oeste, sino entre Norte y Sur: contiene las dos melancolías ahora que vuelven a separarse en la encrucijada de la financiación europea de la crisis. Es verdad que Magris siempre pilla lo que tiende a pasar desapercibido. *Instantáneas* es la mejor prueba de ello.